

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRITICA Y ARTE



Dib. de Sirio

JOSE ORTEGA Y GASSET

N. 136

ARBITRARIA

A José Ortega y Gasset, filósofo.

I

Por si lo ignoras, te afirmo
Filósofo pesimista,
Que la mas trascendental
Hora de vuestra vida,
Fué aquélla que trascurríste
Mirando el sol boca arriba...

II

Para los que soñaron
Caer de cara al sol, la mano férrea
Empuñando, triunfantes,
Del Ideal la bandera;

Y, al despertar, se vieron
Rodeados de impotencia,
Sin aliento en el alma ni en el músculo,
Sin ardor en la sangre ni en la idea;

Matarse de un pistoletazo
Dado en la frente como afrenta
En medio de lo estéril de la lucha,
Es siempre una esperanza que les queda...

III

¡Si esta angustia me matara,
Si este dolor me llevara
Donde la vida se anega!
¡Si esta sombra que me inunda
Fuera por siempre profunda
Como es profunda mi pena!

IV

Erguirse y, después, caer;
Agonizar sin morir.
Ser siempre y, siempre, no ser:
¡Eso es vivir!

V

¿Nadie va por mi sendero?
¡Nadie logra lo imposible!
¡Yo soy el irreductible!
¡Yo soy el loco postrero!
¡Nadie va por mi sendero!

ALBERTO GHIRALDO

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

Oficinas y Talleres: TACUARI, 894 al 900

Director: ALBERTO GHIRALDO

HORIZONTES INCENDIADOS

I

Y sobre todos mis pensamientos y las exigencias de mi corazón veo, como un fondo doliente, la guerra. ¿Habrá habido una guerra más triste, monótona y moralmente sorda que ésta? ¡Y todavía en los discursos de los políticos y en los artículos de los periódicos se dice que combaten dos culturas! Las culturas son actitudes del ingenio, y no pueden combatir sino ingeniosamente. Ahora bien, en esta guerra no se ha escuchado todavía una sola palabra espiritual.

Sí: es una guerra triste—no sólo una guerra cruel.— Los franceses cumplen tristemente con su obligación, sea dicho en su honor. Pero yo preferiría que el cumplimiento del deber tomase un aire más alegre. ¡Qué le voy a hacer! Desconfío del heroísmo triste.

Los alemanes combaten también tristemente—aunque en ellos tome otro cariz la tristeza. Combaten con saña, con prisa—y perdóneseme la ingenuidad—, con un excesivo afán de vencer.

¿Es tan ingenuo esto que digo como a primera vista parece? Al Estado alemán le acontece con esta lucha lo mismo que a los libros alemanes donde se ensaya la teoría de la guerra: que si la guerra se pierde, no sirve de nada cuanto ha hecho aquel ni cuanto han dicho éstos. Y conviene servir para todo. Un pueblo no sólo ha de saber vencer, sino también ser vencido. Manifiesta cierta pobreza de espíritu no estar dispuesto a ver en la derrota una de las caras que puede tomar la vida.

Ayer, leyendo a Shakespeare, creí que dirigía su voz desde los siglos a esta Alemania excesiva, sin medida ni ironía. «¡Oh, es admirable!—dice un personaje en Measure for Measure—; es admirable tener la fuerza de un gigante; pero es atroz usar de ella como un gigante.»

Pensamiento y corazón se mueven entre las cosas, angustiados: en su acción se

reflejan las llamas que alzan sus espectrales miembros sobre la línea del horizonte—llamas lívidas de tristeza y de odio. «La historia de la Humanidad me hace á veces la impresión—escribía Hebbel—de que fuera el sueño de un tigre.» Sí: de un viejo tigre domesticado, harto de bostezar en las ferias suburbanas.

II

Mas la guerra también es gloriosa:
La impulsora del humano destino.
SCHILLER

En toda guerra grande, venza quien venza, los derrotados son siempre los filisteos. Esta es la utilidad superior de la bélica emergencia.

¡Los filisteos, los «burgueses», los hombres en cuyas manos la vida se congela, se petrifica! Para ellos, lo que encontraron sobre la tierra al nacer—instituciones, ideas, valoraciones, maneras—toma un carácter de inmutabilidad. No les cabe en la cabeza que las cosas puedan cambiar. Todo es «imposible». El régimen político en que viven les parece incommovible, fijo por toda la eternidad. Y asimismo las opiniones sobre Dios y sobre el hombre. Y asimismo el gusto artístico y el código moral.

Mas la guerra hace temblar en sus cimientos todas las aparentes incommovibilidades. Nos pone en contacto con la realidad profunda y esencial, y frente a ella, todas las otras cosas usaderas cobran su seguro rango de creaciones transitorias, pierden su mixtificada autoridad y robustez. La guerra fluidifica lo humano, propenso siempre a cristalizarse en las almas de los filisteos, como el salitre en los húmedos rincones. Comiénzase á ver que muchas cosas son posibles, que tal vez todo es posible. Queda vigorizado el espíritu de ensayo y de reforma. La materia de la vida, blanda y casi líquida cede á la presión de las manos emprendedoras. Todo es posible, ¡todo es posible!

En las guerras, la extremidad de los acontecimientos produce extremidad de emociones; en la atmósfera eléctrica de éstas medran de repente las ideas extremas. Un nuevo tropel de deseos, retenidos hasta entonces como ilusorios, aventura una algarada. Robustecidos con el aire de fuera se atreven á pensar: «Y ¿por qué no?» Helos, á poco, manos á la obra, destruyendo y edificando como si fueran lo más normal.

«El tiempo, lento é infinito—dice el Aíax de Sófoles—, va sacando á la luz cuanto está oculto, y ocultando las cosas manifestadas.» Y añade: «Porque nada hay que no pueda sobrevenir.»

Entra la guerra en los ánimos como una horma que los ensancha. En tal sentido aumenta la capacidad del hombre.

Sin embargo, mientras dura produce un tiempo alucinado y de visión irreal. Cométense los mayores errores de perspectiva y de interpretación. Uno de ellos, creer que las ideas puestas en primer término durante la guerra son las que regirán los años futuros.

¡Todo lo contrario, señor, todo lo contrario! Las palabras que sostienen en pie al guerrero le avergüenzan cuando ha vuelto la paz. Diógenes moribundo prevé la invasión macedónica, y ruega, sutil, á sus amigos que en la tumba le coloquen boca abajo, «porque pronto todas las cosas—dice—se pondrán del revés».

III

EL GENIO DE LA GUERRA Y LA GUERRA ALEMANA

Hay quien cree que no se puede hablar de la guerra si no es para declarar sumaria y perentoriamente nuestro entusiasmo ó abominación por ella, esto es, sin «tomar una actitud» y decidir una «política». Yo respeto esta sentencia; pero sigo la contraria, que me parece más respetable; cierto que mirar devotamente las cosas humanas constituye el destino particular de El Espectador. Nada me parece, en efecto, tan frívolo y tan necio como esas gentes que lejos del combate adoptan posturas guerreras. Me repugnan los cuadros plásticos.

Es más, creo que el hecho tremendo de la guerra significa el castigo impuesto á los europeos por no haber pensado con seriedad, con calma y con veracidad sobre la guerra. Ya he dicho en otro lugar que, á mi juicio, el gran pecado de la segunda

mitad del siglo XIX ha sido no buscar claridad sobre los fenómenos últimos y extremos. Uno de ellos es la guerra.

Mal puede curar la tuberculosis quien la confunde con un resfriado. Poco cabe esperar de quienes pretenden extirpar la guerra de la historia futura y suponen, como el inglés Wells, que esta guerra ha nacido de la voluntad del Kayser y la codicia de la casa Krupp (1). Se me dirá que esto no lo piensa Wells; pero lo escribe, para encender el patriotismo inglés, que, como todas las emociones populares no se pone en movimiento si no es merced á resortes pueriles.

Y á esto sólo puedo responder que para mí más graves aún que la guerra son la puerilidad de las muchedumbres y el hábito en los escritores de escribir lo que no piensan. Entre otras razones porque mientras aquéllas y éstos sean así, las guerras se producirán automáticamente.

La averiguación más dolorosa que ha traído la actual es, á mi juicio, la de que no existía apenas en Europa independencia del intelecto. Por unas razones ó por otras, hemos visto á los que parecían espíritus libres adscritos cada cual á su campanario, prisioneros de los intereses de su Estado. Y han hablado con falsía en vez de callar con verdad.

Al filósofo Sancara preguntaron sus discípulos en cierta ocasión cuál era la mayor sabiduría, el gran brahma. El sabio maestro indio calló. Preguntáronle por segunda vez, y calló también. Insistieron nuevamente, y entonces Sancara exclamó: ¡Os lo estoy diciendo, hijos, os lo estoy diciendo! El gran brahma, es el silencio.

Yo no sé hasta qué punto lleva razón el filósofo indiano; no sé si es en todo tiempo el buen callar la mejor ciencia. Pero estoy seguro que en tiempo de guerra, cuando la pasión anega á las muchedumbres, es un crimen de lesa pensamiento que el pensador hable. Porque de hablar tiene que mentir. Y el hombre que aparece ante los demás dedicado al ejercicio intelectual no tiene derecho á mentir. En beneficio de su patria es lícito al comerciante, al industrial, al labrador, mentir; no hablemos del político, porque es su oficio. Pero el hombre de ciencia, cuyo menester es esforzarse tras la verdad, no puede usar de la autoridad en esa labor ganada para

(1) H. G. Wells. La guerre qui tuera la guerre. Paris. Editions et Librairie.

decir la mentira. Lo propio acontece con el artista, con el poeta.

Cuando la turba ve que uno de éstos usa de su ciencia ó de su arte para servir los intereses y pasiones de ella, prorrumpen en gritos de júbilo y le hace una ovación. Pero el hombre de ciencia ó el poeta reciben sonrojados estas expansiones que son prueba de haber él desvirtuado su noble ocupación, de haber abusado de ella. Pues el regocijo de la turba procede de que se siente aumentada con uno más. Sabios y poetas tienen obligación de servir á su patria como ciudadanos anónimos; pero no tienen derecho a servirla como sabios y poetas. Además, no pueden: la ciencia y el arte gozan de un pudor tan acendrado que ante la más leve intención impura se evaporan.

Cuando no hay alegría

Cuando no hay alegría, el alma se retira a un rincón de nuestro cuerpo y hace de él su cubil. De cuando en cuando da un aullido lastimero ó enseña los dientes á las cosas que pasan. Y todas las cosas nos parece que hacen camino rendidas bajo el fardo de su destino y que ninguna tiene vigor bastante para danzar con él sobre los hombros. La vida nos ofrece un panorama de universal esclavitud. Ni el árbol trémulo ni la sierra que incorpora vacilante su pesadumbre, ni el viejo monumento que perpetúa en vano su exigencia de ser admirado, ni el hombre, que anda por donde anda, lleva siempre el semblante de estar subiendo una cuesta—nada, nadie manifiesta mayor vitalidad que la estrictamente necesaria para alimentar su dolor y sostener en pie su desesperación.

Y, además, cuando no hay alegría, creemos hacer un atroz descubrimiento. Muy especialmente si la falta de alegría proviene de un dolor físico percibimos con extraña evidencia la línea negra que limita cada ser y lo encierra dentro de sí, sin ventanas hacia afuera, como Leibniz decía, pero sin el infinito que este hombre contento metía dentro de cada uno. Este es el des-

LOS LOCOS LA DICEN

La frase más exacta sobre lo que esta guerra de tantos significa en la conciencia española la he oído á un loco, este verano, en la plaza de Cangas de Onís.

Era uno de esos dementes á quienes si se da un papel blanco fingen leer y vertiginosamente pronuncian arengas incomprendibles. Entre sus palabras, como un súbito harapo de buen sentido, escuché esto:

—¡Ahora dicen que hay guerra! Pero no es verdad. Fué verdad la francesada, fué verdad la carlistada. Pero esta guerra es una cosa que han inventado los periodistas de Oviedo contra los de Gijón.

cubrimiento que hacemos por medio del dolor como por medio de un microscopio: la soledad de cada cosa.

Y como la gracia y la alegría y el lujo de las cosas consisten en los reflejos innumerables que las unas lanzan sobre las otras y de ellas reciben—la sardana que bailan cogidas todas de la mano—, la sospecha de su soledad radical parece rebajar el pulso del mundo. Se apagan las reverberaciones que refulgían en sus flancos; nada suena ni resuena; las gargantas son mudas, los oídos sordos y el aire intermedio, como paralítico, es incapaz de vibrar. Lo demás es fantasmagoría, fiesta irreal de luz prendida un instante sobre las largas nubes vespertinas—pensamos.— Y ya es casi un goce de nuestra falta de alegría perseguir con la mirada la espalda curva, rendida, de cada cosa que sigue su trayectoria solitaria. Y presentimos que hay dondequiera oculto un nervio que alguien se entretiene en punzar rítmicamente. En la estrella, en la ola marina, en el corazón del hombre, da su latido á compás el dolor inagotable...

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Ortega y Gasset en Buenos Aires

El día 7 del actual saldrá de Cádiz con destino a Buenos Aires, en el Vapor *Reina Victoria Eugenia*, nuestro amigo José Ortega y Gasset. Reciente todavía el éxito de su libro *Personas, obras, cosas...* agotado rápidamente, y cuando acaba de publicar el primer tomo de su *Espectador*, cuyo número se-

gundo deja en la imprenta, va a tierras americanas con propósitos escuetamente científicos.

En el año de 1914 se fundó en Buenos Aires la «Institución de Cultura Española», formada por las personas de mayor prestigio en la colonia española. Esta «Institución» creó y dotó una cátedra, bajo el

patrocinio de la Facultad de Filosofía y Letras, en la Universidad de Buenos Aires. Cada año deberá ocupar la cátedra un español. El año 1914 fué don Ramón Menéndez Pidal. Este año será Ortega y Gasset. A punto de salir de Madrid le hemos pedido que nos conteste a unas sencillas preguntas concretando el alcance de su viaje.

¿Que labor se propone usted hacer?

Voy a dar un curso de Filosofía, cuyo programa dividí en dos partes: un ciclo de conferencias sobre los problemas más actuales de la Filosofía. Quisiera presentar el panorama de las investigaciones filosóficas según estas se hallaban en el momento en que la guerra vino a interrumpirlas. En ellas intentaré transmitir mi impresión de la fecunda renovación en que la Filosofía ha entrado: en este ciclo haré notar que para la filosofía la fecha de 1899 en mi libro significa un pasado absoluto.

Pero yo creo que la Universidad tiene además misión de transmitir la conciencia del clasicismo. El pasado, como pasado, tiene en ciencia un oficio ejemplar. La intimidad con lo clásico separa en ciencia la seriedad del diletantismo. Por esto dedicaré otro ciclo de lecciones a leer y comentar algunos trozos inmortales de la «Crítica de la razón pura». En fin, especialmente requerido a ello, dedicaré dos conferencias a estudiar la estética de Cervantes.

¿Llevará usted alguna representación oficial?

No llevo representación oficial alguna de España. Y me interesa hacer constar que no estoy dispuesto a atribuirme representación oficiosa ninguna. No voy a representar la ciencia española, ni el profesorado español, ni la intelectualidad española, ni la raza española. Para todo ello me falta por completo autoridad y energía. Harto haré si logro dar a mi curso sobre Filosofía la debida discreción.

José Ortega y Gasset

Es un poeta-filósofo, que cada día, al levantarse, como una oración matinal, recita el milenario versillo del Rig-Veda, que contiene estas pocas palabras aladas: «¡Señor, despertanos alegres y danos conocimiento!»

Nacido en una época en que España parecía sucumbir bajo el derrumbamiento de los valores espirituales, se ha afanado en comprender todas las cosas, vale decir, en amarlas, y hoy enseña a su pueblo— a todos los pueblos—una doctrina de amor. Tal como un héroe que se dispone a hacer una epopeya, se abre el pecho a la verdad, para que su corazón, incendiado como un sol, disipe las nieblas que nos circundan y podamos, a la luz del día, ver la claridad de una estrella, situada en la eminencia de la gloria, donde se leen las palabras supremas de Platón: «amor es un divino arquitecto

Porque, amigo mío, para quien no son pardos todos los gatos, tienen que parecerle difíciles, muy difíciles todas las cosas, si han de ser bien hechas. Ahora bien, ocupar una cátedra iniciada por don Ramón Menéndez Pidal, es uno de los empeños más arduos que caben.

Me ha parecido siempre injustificado que se vaya a América adjudicándose el viajero no sé qué papel representativo de España. ¿De cual? Porque afortunadamente hay muchas Españas trabadas en fecunda lucha. Si se quiere simbolizar a una en la propia persona, hay que renunciar a las demás. No: no nos representemos unos a otros. Contentémonos con presentarnos cada cual, lealmente, según es, sin las ligaduras a que obliga todo papel convencional. Me repugnaria y me avergonzaria usar de la noble emoción patriótica que sienten los españoles de la Argentina, como de una plataforma. España no es para mí ni una plataforma bajo mis pies ni un tema retórico sobre mis labios. Es una angustia y una esperanza dentro de mi corazón. Me importa, pues, que se sepa allí de antemano que no me considero obligado a acción alguna teatral y convencional. Soy un modesto español que no representa más España que la que desaloja su cuerpo y su alma.

Yo no tengo en mi rabel más que una cuerda: la sinceridad. En ella he de tocar forzosamente. Temperamento *impolitico*, cuando miento me aburre. Allende el mar, pues, haré lo que he hecho aquende desde que aliento: decir lo que honradamente pienso de las cosas y personas que me rodean.

Aparte de esto, claro es que llevo una convicción radical, a saber: que el mundo vuelve a orientarse hacia la filosofía y que más que otro alguno necesita filosofía el espíritu hispano-americano.

(De «España». — Madrid)

que bajó al mundo a fin de que todo en el universo viva en conexión.»—

Dispuesto a fulminar todo lo malo, inútil y viejo; preparada su retina para una visión clara, mira... ¡Y sabe ver! He aquí el problema y la solución; no como aquel del Príncipe de Dinamarca...

Por eso este poeta, que tan bien conoce los secretos de la perspectiva, a quien interesan las cosas por lo que son, hace que éstas le rindan la suma de belleza, y luego, como filósofo, nos las explica, para que a través de la magia de su palabra aprendamos a ver, a comprender, a amar...

Circundado de gente miope, que proclama lo utilitario como bueno y vive de mentiras, ha auscultado su corazón, que es puro y verdadero, cual si auscultara el corazón del mundo y se ha encontrado con estu-

pendas realidades, las que procura descubrirnos, con el entusiasmo que da la fé en un mañana mejor...

Su afán de comprender lo trasmite al lector o al que lo escucha; las verdades fluyen bajo la tierra espiritual de sus ensayos—nunca ríscosa y áspera, sino por el contrario, bien abonada—como vahos fragantes, a cuyo contacto, los poros de nuestro intelecto o de nuestra sensibilidad se ensanchan gozosos, para impregnarse de ellos. Se adivinan al estudio y la retina, como arados, que renuevan constantemente esa tierra, dándoles vigores nuevos.

Este amigo de mirar, que diría Platón, este espectador, como él dice, ha recorrido todo el mundo con su mirada, para detenerla en España, quizás porque ha comprendido que el mundo puede ser España. Con gran admiración de los farsantes que durante tanto tiempo aplaudieron a los idiotas bufones que declamaban un cuento absurdo sobre la más grande realidad de su patria, se acerca a Cervantes—«Un paciente hidalgo que escribió un libro,—se halla sentado en los eliseos prados hace tres siglos, y aguarda, repartiendo en derredor melancólicas miradas, a que le nazca un nieto capaz de entenderle!» Con este motivo ha escrito páginas radiantes sobre la obra inmortal, de las que debemos esperar salga una nueva España.

Los que exigimos de la lectura emociones que ensanchen nuestro corazón y nuevas claridades para nuestro cerebro, colocamos en lo más alto de nuestra estimación a don José Ortega y Gasset; él pertenece a una generación—la española actual—que ofrece al mundo un núcleo de intelectuales superior a los de todos los países: se dijera un renacimiento. Con él Azorín, Baroja, Unamuno, Pérez de Ayala; en poesía Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado. Lo mismo que de la literatura puede decirse de la pintura; con ellos el genio de la caricatura: Bagaría.

Hoy, atravesando el ancho mar, el verde mar, llega el poeta-filósofo a luengas tierras de Castilla; a Castilla del oro...

Viene a ver, a estudiar, a procurar un acercamiento intelectual, a extender su doctrina de amor. ¿Quién mejor que él puede hacer esto? Quizás el alejamiento en que nos hemos mantenido desde la guerra de la independencia, tal vez antes, es sólo una manifestación de odio...

«Habiendo negado una España, nos en-

contramos en el paso honroso de hallar otra. Esta empresa de honor no nos deja vivir.» Son unas de sus últimas palabras en el exquisito prólogo que ha puesto a sus meditaciones del Quijote. Lo que más le ha movido a venir a esta tierra es, sin duda, esa preocupación. Que sus deseos se cumplan; que en sus experimentos de nueva España llegue a la plenitud.

En cualquier forma, abrirá un hondo surco en la tierra pedernal de nuestra vida del espíritu. Abrirá el surco y arrojará la semilla; que los árboles crezcan lozanos y den buenos frutos.

La hipocresía de nuestro régimen moral, la falta absoluta de sinceridad, son cosas que preocupan mucho a este pensador; tiene sobre estos puntos páginas llenas de dolor, pero dolor que parece tonificar sus nervios, darles fuerzas para combatir, como un nuevo Quijote, con los ejércitos de farsantes que a cada paso le salen a su encuentro por los caminos de la vida... (muchas heridas suele sacar de estos combates.)

Una de las cosas que más estima—al igual que Baroja—es el dinamismo, que aunque en los dos no se manifieste en la misma forma, significa para ambos el espíritu.

Comprenderéis todo lo que un hombre como este puede hacer en nuestro ambiente, donde a la gente toda parece faltar el dinamismo, donde se hace política y algo más, en todas las cosas, donde la tiesura es obligada, en los salones, en los teatros, en la cátedra, hasta en el arte! Donde el snob es un enorme chancero nacional...

Hemos conversado con el joven profesor. En seguida reconocemos al Espectador, que como tal guarda una relativa distancia. Nos mira... ¡y acorta o alarga esa distancia!

Su palabra es persuasiva y el ademán, siempre justo,—cosa tan rara en los españoles—pone una nueva armonía en el concierto de su voz.

De nuestra entrevista, sólo diremos, pues es lo que más debe interesar al lector, que el hombre es el poeta y el filósofo. (Perdone aquel que hubiese querido saber qué efecto le ha producido la ciudad o nuestras señoras; yo no se lo he preguntado.)

A su lado pasé una de las horas mas intensas de mi vida, caminando por las calles bulliciosas de la ciudad, ajeno a la ciudad y al bullicio; mi alma trémula refugiada junto a su corazón...

VALENTIN DE PEDRO

Todo está ligado

El determinismo en lo inorgánico, orgánico y super-orgánico

El hombre divide y clasifica para mejor comprender, pero en la naturaleza, así como en la humanidad, en el orden inorgánico (minerales, gases, etc.) en el orgánico (vegetales, animales, etc.) y en el super-orgánico (facultades mentales, y sus manifestaciones), todo está ligado todo está mezclado y entrelazado, desde el átomo más simple hasta el organismo más complejo, y sólo buscando la secreta trama del complicado tejido, el oculto hilo del vasto laberinto, es posible orientarse en éste, encontrar con aquella la clave de su estructura, dar a cada cosa el lugar que le corresponde; en una palabra, *clasificar* lo más exactamente posible, es decir, poner las cosas en su respectiva situación lógica, para poder hallar el conjunto armónico de las leyes que las rigen, la multitud de antecedentes o causas concurrentes a que obedece su existencia actual, y a su vez la multitud de efectos o consecuencias pre-
visibles o probables.

Porque todo obedece a un determinismo inquebrantable pero no inflexible, así en lo físico como en lo moral, en lo individual o subjetivo como en lo social o colectivo. Es sólo la complejidad creciente de factores que intervienen, de causas análogas que se suman o de causas opuestas que se restan dejando sólo una mayor o menor *resultante*; es sólo la dificultad de poder abarcar este conjunto de datos, de causas o antecedentes productores, lo que impide a los hombres ver más claro en los fenómenos sociales, ese determinismo ya comprobado e indiscutible en los fenómenos astronómicos, físicos, químicos y hasta biológicos.

Y es, sin embargo, necesario que los hombres, que el mayor número posible y no sólo unos pocos, como hoy ocurre, (los que siendo pocos pueden explotar como explotan egoístamente, la mayor o menor ceguera mental del montón), que el mayor número, digo, vea claro este determinismo que rige todo en la natura y en la humanidad, porque sólo a medida que se conocen las leyes naturales, eternas e indestructibles, será posible ir modificando cada vez más sus efectos en beneficio de la especie humana, (y nó de tal o cual grupo o casta privilegiada).

El método racional o positivo

Esto es lo que tiende a hacer el método científico moderno, racional o positivo, basado en el libre exámen, la observación y la experiencia, fundado por Descartes y Bacon, desarrollado por los filósofos enciclopedistas, sistematizado por Comte, Littré, Lamarck, Darwin y Spencer, extendido por el penúltimo al transformismo o evolucionismo zoológico, y por el último al evolucionismo astronómico, cosmológico, social, etc. Sus argumentos basados en hechos, en observaciones y experiencias que todos pueden comprobar, y en razonamientos rigurosos cuya lógica *objetiva*, (nó *subjetiva* como la metafísica o teológica), puede a todos convencer,—podrán ser modificados en sus detalles por la acumulación de mayores datos, pero son ya inmovibles en sus fundamentos básicos, pese a los misoneístas sinceros o farsantes.

Una prueba histórica de este entrelazamiento indisoluble de los acontecimientos, podría fácilmente convencer a las mentes aún no enquistadas en sistemas envejecidos. La expondré brevemente para mayor claridad de lo anterior.

Prueba de la ley de causalidad

Los sabios de Bizancio, esos «bibliotecarios del género humano», como se les ha llamado, siendo de origen griego y habiéndose separado el Oriente de la iglesia romana de Occidente, comprendieron y conservaron los libros científicos y filosóficos de la antigua Grecia que en Occidente habían sido destruidos, parte por los invasores bárbaros que no los entendían y parte por la religión dogmática que no los aceptaba.

Al tornar los turcos en el siglo XVI a Bizancio o sea Constantinopla, dichos sabios huyen a Europa llevándose sus manuscritos griegos.

Esto coincide con la invención de la imprenta por el europeo Guttemberg, la cual permite la difusión y multiplicación de tales manuscritos por millares,

Esta divulgación produce en el estancamiento europeo medioeval, el efecto de una piedra en un lago dormido: agita el agua, es decir en este caso, las ideas adormeci-

das por el opio dogmático, y esta agitación provoca una resurrección o *resurgimiento* de las ideas científicas, artísticas, literarias y filosóficas de la culta Grecia antigua. Es lo que se llama el *Renacimiento*.

Este movimiento en artes, ciencias é ideas, provoca nuevas «heresías» y rebeliones cada vez más difíciles de sofocar, hasta que Lutero lanza su *protesta* con el motivo ocasional de la venta de indulgencias, la que halla eco y ambiente favorable, constituyendo el ya insofocable protestantismo, primer paso hácia la emancipación del férreo dogma papal y por ende, hácia la libertad de las conciencias.

El clero católico se alía con los reyes y emperadores que le permanecen fieles, para sofocar por las hogueras de la Inquisición y por la fuerza de las armas a los protestantes o hugonotes, y durante un siglo la Europa se ensangrienta en guerras religiosas interminables y sin cuartel, hasta que Enrique IV de Francia, protestante, establece por el célebre *Edicto de Nantes* la libertad de conciencia y de cultos.

Pero las ideas no se detienen, y este primer paso es seguido por otros a los que él abre camino: Lutero aún *no salía de la Biblia*: los filósofos del siglo XVIII van más lejos con su filosofía enciclopedista y positiva o *racional*.

Esta filosofía a su vez, unida a otras varias causas, provoca y determina la Revolución Francesa, que derriba los privilegios de clases y el «derecho divino» de los reyes.

Esta revolución a su vez, saliendo de Francia para extenderse por toda Europa y aún fuera de ella, lleva a todas partes, juntamente con sus ideas de libertad, igualdad y fraternidad, su lucha contra los viejos absolutismos y abusos que aún pugnan por subsistir.

Se vé aquí cómo un suceso provoca y produce o precipita otro, en un sentido cada vez más racional, igualitario y positivo...

Y bién, pues, este mismo determinismo histórico se efectúa en lo biológico, en lo filosófico, en lo político y en lo social, siendo estos diversos órdenes de cosas, una sola en su esencia, un único conjunto regido por iguales leyes, manifestaciones diversas de un mismo entrelazamiento de causas.

De aquí que, la generación próxima será mejor o peor que la nuestra según lo que sea y cómo se prepare a la niñez de hoy: será moral si se logra que la infancia actual, hombres de mañana, crezca y se desarrolle en un ambiente moral; será sana y robusta si se le cuida científicamente y se le dá desde tal edad, el alimento fisiológicamente necesario para ello.

Y sinó, será mala a pesar de todas las leyes, cárceles y castigos y será débil y raquítica a pesar de todos los remedios tardíos, males que refluirán forzosamente sobre toda la colectividad. No hay más providencia que la humana.

RAÚL VILLARROEL

“Ideas y Figuras” en España

Viaje de su director—Propósitos

Alberto Ghirardo, el director de esta revista, se embarcará para España a mediados del mes entrante. Es su propósito reeditar allí toda su obra literaria realizada hasta el presente,—libros agotados en su mayoría,—y completarla con los originales inéditos y en preparación.

Con tal motivo Ghirardo avisa a sus corresponsales y agentes, que desde la fecha indicada, deben enviarle todas sus comunicaciones a la siguiente dirección: *Sociedad de autores españoles*—calle del Prado, núm. 24—Madrid.

“Ideas y Figuras” se continuará, pues, editando en España pero para ello necesita contar con la cooperación decidida de sus amigos y compañeros de la Argentina, los que desde ya pueden manifestarse al respecto indicando la forma más eficaz en que deseen contribuir a la idea enunciada.

Creemos y esto por muchas razones, que la revista ensanchará desde España su radio de acción y que valdría la pena de preocuparse en su afirmamiento definitivo, ya que ella ha demostrado, en siete años de lucha fecunda, cuánto es capaz de hacer dentro del terreno de la idea y el arte.

«CON LAS ALAS ROTAS»



«Con las alas rotas», escenas de la vida colonial glosadas en verso según su autor o drama inspirado en la época heroica, cuando los pueblos de América empeñan el gran combate por la conquista de su libertad política, como también pudo denominarse, es un ensayo feliz de una juventud literaria que rompe su marcha con paso de vencedora. Como una muestra de la gallardía con que está escrita, damos un fragmento de esta primera obra de Valentín de Pedro afirmando que «Con las alas rotas» es una brillante iniciación de alas...

si sembrador del trigo, que promete
el blanco pan para la turba hambrienta,
veo por ella destrozarse las mieses
e inútil toda mi profícua siembra.

LUCIA

Toda no. Te ha cegado el pesimismo
que engendró un encontrado sentimiento;
y si una adversidad te salió al paso
por eso no has de detener tu vuelo...
Piensa que el sembrador arroja al surco
por igual, escogida, la simiente;
y a veces, en el surco, al pie del tallo,
anidan las serpientes.

MARIO

Lo que me hiere, sin piedad, tan hondo,
no nació, como juzgas, de esta escena,
sino de ver que el bien que hube soñado
al soñar en el bien de aquesta empresa,
se empaña con la sangre de la herida
abierta al corazón en la contienda.
La que libran los padres con los hijos
y sin razón los odios alimentan;
la que entre hermanos mismos se ha encendido
y se nutre de todas las miserias;
que así, satisfaciendo vanidades,
por conveniencias personales dejan
la que está sobre todas, de la patria,
y a la derrota, en su ambición, nos llevan.
Cuando ya que hasta aquí fué el triunfo nuestro
sacrificando todo a nuestra idea,
llevar debimos en supremo esfuerzo
la libertad al corazón de América!

LUCIA

Olvidate de aquellos que ultrajaron
tu pensamiento o tu sentir; comprende
que hay en el mundo buenos como malos;
y como éstos son más, justo es que encuentres
tales tropiezos...

MARIO

Buscan libertad,
sublime cosa que las almas llena;
amor purísimo, ideal humano;
himno glorioso que al azul se eleva...
y en vez de obrar como héroes los hombres,
las libertades mismas encadenan
y es el robo y el crimen, triste fruto
de sus bajas pasiones...

LUCIA

Piensa, piensa
que así ha de ser la condición humana.

MARIO

No puede ser, que todos mis amores
por ese fin palpitan en mi alma;
y no comprendo nada que se oponga
a esta verdad, y menos aún que pueda
tener de vil contacto ni una sombra.
Cual si te amara tanto, hasta olvidarme
que tienes forma y vives en la tierra,



OR el lado contrario del sargento viene Lucia,
que trae la espada de Mario. La luna brilla un
instante en el acero del traidor que levántalo
para herir a Mario; pero en ese momento un
grito desgarrador rompe los aires y éste retro-
cede espantado, salvándose.

LUCIA

¡Mario!

MARIO

¡Lucia!

LUCIA

Ven pronto a mi lado,
que venenosa sierpe ha rastreado
tus pasos y es mortal su picadura.

MARIO

¡Mi espada!

LUCIA

¡Toma!

MARIO

¿A dónde está el infame?

LUCIA

Mira cómo se pierde en la espesura:
su cuerpo, cual reptil, la tierra lame...

MARIO

¡Oh, qué dolor! Es de la gente mía;
ya les estorbo en su brutal porfía...

¿Mas cómo tú hasta aquí has sido llegada?

LUCIA

De la casa salí sin ser notada
—y perdóname que hoy me atreva a tanto—
para entregarte en mi dolor la espada
que el dejarla fué causa de mi llanto.
Porque pienso en la horrible pesadumbre,
que sufrirá tu espíritu, sin cura,
cuando vaya a afirmarse, en su costumbre,
tu mano en la doblada empuñadura
y no la encuentre. Y no pensé que fuera
tal mi ventura, que al cumplir mi intento,
impido que a traición un hombre muera
y sea aquel que rigió mi pensamiento.

MARIO

Mas, ¿qué cosa mejor hubiera sido?
Si yo con noble afán tomé esta empresa
y lo que es en mi mente claridades
en la acción en negruras se trastrueca;
si yo arrojé en el surco de la vida
cual semilla sin mácula la idea,
y encuentro en ocasión de la vendimia
todas las impiedades de la tierra;

y por hacerte imagen sobrehumana
viera tu corazón en una estrella...
Soñé volver en ocasión gloriosa
para hacerle a mi padre justa ofrenda
del sacrificio de mi amor y vida
en la realización de mi quimera.
Mas vuelvo al cabo desolado y triste
para encontrar ante él la dura prueba
de lo inútil de todas mis jornadas,
y para derramar en la secreta
y durísima suerte de mi vida
el piadoso consuelo de las lágrimas:
el modo de expresar nuestra impotencia...

LUCIA

Débiles son mis manos y es menguada
su fuerza; tanto, que ya ves, es mucho
el peso para ellas de tu espada.
Tiemblan medrosas si un dolor escucho...
Mas, si la fe molde común tuviera
en este instante ellas serían su encierro,
para pasar desde su frágil cera
a las tuyas, que hermanas son del hierro!...

MARIO

Benditas tus palabras y tus manos
que tanto bien han hecho a mi porfía;
que aunque no sean mis temores vanos,
nuevo aliento me dan, nueva energía...
Contigo llegó a mí, como fragancia
que ha quedado en el traje de una muerta,
el recuerdo borroso de mi infancia
que el corazón nostálgico concierta.
Y el recuerdo será como un beleño
que en medio del silencio y de la calma
me hará olvidar, en tanto que el ensueño
como un rayo de luna llega a mi alma.

Han ido caminando hasta perderse entre la fronda.
Se oyen todavía los cuatro versos siguientes, en tanto que
Don Juan viene costearlo el muro del palacio.

Belleza del castillo entre la fronda,
refugio codiciado y misterioso...
hoy que es mi pena de vivir tan honda
cómo anhelo tu ambiente silencioso...

VALENTIN DE PEDRO

En Córdoba la docta

El caso de Arturo Capdevila

A propósito de una conferencia que Arturo Capdevila leyó en la Biblioteca de Córdoba, el importante diario clerical de esa ciudad, «Los Principios», llevó contra el poeta un torpe ataque, que ha motivado la hermosa carta que transcribimos.

Es doloroso que, en una ciudad como Córdoba, un diario de esa índole, por su importancia, represente una mayoría del pueblo, que marcha por la vida, hacia la muerte, con el espíritu atarazado, arrastrando una larga cadena de prejuicios, como marchan los presidiarios rusos, por la Estepa, hacia la Siberia...

Es éste el mismo diario que en el año 83 dirigía la oposición a las escuelas normales que se creaban entonces; que en 1910 hacía una campaña hilarante pidiendo la prohibición del juego de patines, por inmoral; que ha obligado a poner una faja a todos los libros que se vendan en Córdoba, cuyo título trascienda a paganía; que fué la plataforma de un Obispo que impidió se trazara una diagonal en esa ciudad, porque era necesario derribar una iglesia; él ha dejado muchas veces mal parados a empresarios y cómicos, porque las obras no fueron de su agrado, en cuanto a moralidad, y nada decimos de conferencistas, a cuyo propósito recordamos el hecho, de que una vez este diario adquirió todas las localidades de un teatro para que la conferencista—era una mujer—no fuera a perturbar la paz de las familias cristianas, según su expresión; es ese diario, en fin

que ahora,—estupendo caso de regresión!— pide el cierre de una Biblioteca, porque un gran escritor, honra de su tierra, ha pronunciado una conferencia que no ha pasado antes por la censura del clero y por que, como es lógico en toda obra buena, campea en ella un espíritu liberal, aunque está muy lejos de ofender a nadie.—

Por lo que se vé, nada puede llevarse a cabo en esa ciudad, en buena armonía se entiende, sin el consentimiento de sus dómnes fantasmales, que dicen muy poco de la cultura de ese pueblo pero que significan mucho en cuanto a su fama doctoral.

Es preciso que la juventud cordobesa abandone la sombra de esos claustros, donde se aguza el puñal de la barbarie; que huya al campo, lleno de sol y hermosura y bajo la alegre fronda, lea los versos del buen libro de Arturo Capdevila y ponga un beso fecundo en los frescos labios de la amada... Quizás así vaya aprendiendo la sabiduría de aquel pueblo que supo ser grande y glorioso por los siglos de los siglos: Grecia.

He aquí ahora la carta de Arturo Capdevila:

Córdoba, Agosto 11 de 1916

Doctor J. Z. Agüero Vera.—Presente

Mi querido amigo:

Muchas gracias por tus amables palabras, y mi sincera felicitación por tu actitud.

Por lo demás, no te alarmes demasiado. Este asunto no tiene ninguna importancia. Es pura alharaca de mercaderes. Pese

a quien pese, la causa de la libertad está asegurada en nuestro país, y cada hora que pasa la aseguramos más.

Pero mira, entre tanto, cómo se defiende el enemigo: no se le ocurre nada mejor, que proponer la clausura de la Biblioteca... Si lo dejáramos, propondría la hoguera. Y todo esto, según lo afirma, en beneficio del pueblo.

Y qué le podrían dar a mi pueblo, pregunto, que no sea lo que ya les dieron a otros pueblos?... Entre los paganos, el pueblo tenía circos; se los destruyeron, y donde había fiesta hubo matorral. Tenía teatros; enmudecieron los poetas. Tenía escuelas; enmudecieron los maestros. Tenía templos que eran maravilla del arte; se los profanaron y robaron. Tenía estatuas de mármol inmortal; se las mutilaron. Tenía bosques de paz en torno de sus templos; pusieron llama en los bosques sagrados. Tenía bibliotecas; se las redujeron a ceniza. Tenía una ciencia libre, que era para todos; la encarcelaron en los conventos. Tenía baños y limpieza; sobrevino el desierto para vivir y amar; se lo quitaron. Tenía confianza en las cosas de Dios, desde la vida hasta la muerte; pusiéronle el temor al infierno.

En España, más tarde, estuvo el moro, y con el moro las ciencias y las artes; lo arrojaron al moro. Pero había quedado un poco de tolerancia y de nobleza; fundaron la inquisición y el despotismo. Pero aún sobrevivía, siquiera mutilado, el pensamiento libre; encendieron la hoguera. Y en nombre de Cristo, subió en ofrenda al cielo, el humo triste de los sacrificios humanos.

Y cuando fueron los dueños del mundo, ¿qué tuvo el pobre pueblo de la edad media, a no ser la esclavitud y la guerra? Las pocas libertades civiles y públicas proceden directamente del paganismo; y su restablecimiento fué obra exclusiva de la revolución francesa.

Y aquello es lo que quieren dar al pueblo de mi patria?... No ha de quererlo Dios.

Nota otra cosa... En el artículo siguiente al que motiva tu carta, el diario que no quiero nombrar, pide látigo para el pueblo, y funda su pedido en las Santas Escrituras...

Ah: Fueran más buenos, y se creyera en su bondad; dieran su pan al hambriento, y se creyera en su compasión; no injuriaran ni maldijesen, y se creyera en su misión de paz; no amontonaran oro en sus altares, y se creyera en su caridad; no llevaran mitras con pedrería ni trajes recamados, y se creyera en su humildad; no se saliera a rezar con clamor por las calles, y se creyera en su fé; no adoraran ídolos, y se creyera en su respeto a Dios!

Y ya sé que me dicen ateo, amigo mío, porque no lo tomo a Dios como hacen ellos y lo traigo y lo llevo para testigo de toda iniquidad: porque he puesto mi confianza en Dios por arriba de los astros, y no lo busco ni corporal ni tangible, sino que lo presiento, cuando la paz desciende sobre mi alma, como un Silencio de allí arriba, que es silencio también aquí dentro.

Y concluyo esta carta. Me quieren brotar lágrimas y necesito mucha soledad.

ARTURO CAPDEVILA

El Obrero en la Argentina

El gremio de Panaderos.—Preliminares

En la historia del proletariado argentino, es el gremio de panaderos tan significativo como el producto de su labor en la vida:—el pan.—Son famosas sus huelgas; han procurado reivindicarse siempre, ocupando en todas las luchas un puesto avanzado, llenos de valentía y coraje, que les han valido las simpatías unánimes de los justos y los buenos.

Agrupados por primera vez el año 1887 alrededor de una proclama de Enrique Malatesta, el soberbio visionario, que pasó por estas tierras como una columna de fuego que enciende una llama en el corazón de los que sufren, orientándolos hacia un

porvenir más dichoso, constituyeron el día 4 de Agosto del mismo año su sociedad de resistencia, basada en los principios de La Internacional.

Entonces empieza una época de regeneración que viene a ser como la médula de todos los movimientos obreros de la República. Porque en aquella época todos los obreros, siendo los más castigados los del gremio que hoy nos ocupa trabajaban hasta quince horas diarias, percibiendo jornales misérrimos. Para soportar una vida en esas condiciones era preciso vivir olvidando y así la existencia de muchos de estos obreros era absurda y trágica. De ese

amodorramiento vino a sacarlos la prédica serena y noble de esos héroes modernos a cuyo frente estaba Malatesta. Las fibras de las carnes cansadas se conmovieron vibrantes y adquiriendo una nueva energía hizo que todos los hombres se levantaran cada uno como una amenaza para cada injusticia cometida con ellos por los explotadores. Vinieron huelgas ganadas ante la actitud decidida de los panaderos, y como una consecuencia de ellas, campañas noblemente moralizadoras. El efecto fué maravilloso.

Así entramos en la época en que "los grandes movimientos de la marea popular se iniciaban en esta región, prometedores, augurales".

No podemos pasar por alto un hecho que por sí solo sugiere la importancia de este gremio y la potencia que adquirió en esa época.

He aquí las palabras de Alberto Ghiraldo, pronunciadas al historiar ese hecho:

«Un gremio, un gran gremio, el de panaderos acababa de iniciar una huelga, una gran huelga delineadora de una época en la historia de nuestro proletariado. Un hecho de sangre, uno de esos hechos terribles impuestos por las circunstancias, causó de pronto el azoramiento de la multitud y la indignación aparente o real, de la autoridad. Se trataba del asalto de una panadería donde se trabajaba en plena huelga, asalto producido al parecer por los obreros que estaban en el movimiento.

El choque había sido brutal y la sangre había brotado en borbotones trágicos, manchando otra vez, infructuosamente, el camino de la liberación.

Nadie presenció el asalto fuera de los que cayeron víctimas de las manos vengadoras. Ningún testigo aceptable pudo declarar en el proceso iniciado con tal motivo. Pero un día, un mal día, la policía azuzada por la clase enemiga, la prensa conservadora principalmente que había puesto el grito en el cielo, ante aquel crimen sin nombre según su denominación; ante aquella audacia realizada en las sombras, ante aquel golpe o campanazo en la noche, fuego que advertía, señal que amenazaba, rayo aleccionador, según sus defensores.

La policía, pues, intervino y según su mala costumbre, comenzó a arrojar sospechas sobre el grupo de luchadores que más se había distinguido por su acción eficaz

en el movimiento. De las sospechas pasó a la acusación directa. De ésta a la prisión solo faltaba un paso. Dado éste la prisión se produjo y el grupo entero pasó a las bóvedas carcelarias. Y comenzó el calvario.

Entregados los prisioneros al juez amigo, éste se adhirió al criterio policial sosteniendo en consecuencia la acusación y la necesidad de condena.

Siete eran los acusados. De estos dos eran culpables con toda seguridad. Se lo decía su experiencia; su grande, su infalible experiencia. Dos meses hacía que aquellos acusados sufrían toda clase de torturas morales y materiales inflingidas con la santa intención de llegar a la verdad, por medio de la delación. Había la seguridad de que todos sabían la verdad del crimen y que todos la ocultaban para salvar a los dos compañeros autores directos del asalto. Ante aquel mutismo desesperante el juez tuvo una idea genial: ¡Condenar a los siete! El punto quedaba así resuelto heroicamente: castigados los autores del crimen y premiados los valientes compañeros que antes de caer en la delación ínicua preferían la prisión infamante.

Descorrida la venda de la verdad tuve el grito de indignación que a tal actitud correspondía.

Lancé entonces los rayos de mi cólera y planteé el problema en forma definitiva: nuestra enemistad o la absolución. La guerra a muerte entre el juez liberticida y el hombre de ideas que luchaba por la libertad. Tácitamente quedó aceptado el reto y la despedida de aquella noche fué la última de nuestra amistad.

Frente a la gravedad de la situación expuesta por mí a todos los compañeros, se resolvió realizar una gran agitación en favor de los presos amenazados en forma tan inusitada.

Consultado el ambiente obrero, se encontró el eco que la causa merecía y al poco tiempo la convocatoria a un mitin, que amenazaba ser de importancia única, conmovía los mismos estrados de la justicia argentina. Por primera vez todas las fuerzas obreras unidas por un mismo dolor iban a salir a la calle en son de desafío exigiendo justicia y libertad. El aire se llenaba de rugidos y estos iban en tropel, amenazantes, a golpear en las puertas mismas de los culpables, de los dormidos y de los cómplices. Habló la prensa ante la amenaza y todos parecieron escuchar».

Tales fueron los contornos de esta agitación, una de las mas grandes que se recuerda en el país, que la presión popular pudo esta vez más que en otras ocasiones y unos días antes del que debía celebrarse el mitin fueron los presos puestos en libertad.

Los panaderos contestaron siempre, cuando una voz compañera dijo: ¡Alerta! Ellos han propendido a la educación de las clases trabajadoras en una forma digna y

eficaz. Constituían el grueso del ejército de los libertadores en marcha, cuando la más abominable de las infamias se constituía en ley, votada por los venerables padres de la patria, en el congreso de 1902.

Al amparo de esa execrable ley de residencia cortaron el brazo de aquellos que conducían las antorchas en su marcha por la noche, quedando apenas fosforescencias que indican, como en la leyenda rusa, que hubo alguna vez corazones inflamados por los anhelos del bien y la justicia.

Nocturno

¡Qué solo,
qué quieto,
qué triste,
se hallaba en la noche aquel pueblo!

Cerca,
lejos,
las sombras extrañas,
las sombras del miedo...
y la angustia
del largo silencio...!

Ni un rumor en las calles;
ni una estrella en el cielo;
ni una luz en la noche;
ni unavoz, ni un susurro, ni un alma, ni un céfiro!

Todo calma y tinieblas,
soledad y quietud y misterio...
La paz de las tumbas,
¡la paz en que yacen los muertos!

Lo triste,
lo negro,
las sombras extrañas, las sombras
del miedo...!

Parecían las casas entonces
enormes sepulcros de un gran cementerio.

¡Oh las lóbregas noches sin almas,
sin luces, sin ecos...!
¡Oh las sombras que se alzan de súbito
y van persiguiéndonos...!

¡Un ciprés... una cruz... un fantasma...!
¡Fui poniéndome pálido, frígido, trémulo...!

Acosado me vi por las sombras...
me quedé sin aliento...
y espantado corrí por las calles desiertas,
igual que un espectro!

CAMPOAMOR DE LAFUENTE

Obras de ALBERTO GHIRALDO de venta en la Librería de "IDEAS Y FIGURAS"

LA CRUZ (Drama en 3 actos)....\$ 1.00	✓	ALMA GAUCHA (Drama en 3 actos)» 0.50
SANGRE NUESTRA.....» 2.00	✓	La columna de fuego (Dram. 3 actos)» 1.00
CRÓNICAS ARGENTINAS.....» 1.00	✓	MÚSICA PROHIBIDA (Versos).....» 1.20
Doña Modesta Pizarro (Comedia en 3 actos)» 1.00	✓	LA LEY-BALDON.....» 0.50

Envío libre de porte a cualquier punto de la república. Descuentos a los librereros y agentes de IDEAS Y FIGURAS. Pedidos a ARAUJO Hnos. & Cia. TACUARÍ 900, Buenos Aires.

Sumario: *Horizontes incendiados;* José Ortega y Gasset.—*José Ortega y Gasset en Buenos Aires.—Un reportaje.*—José Ortega y Gasset; Valentín de Pedro.—*Arbitraria;* Alberto Ghiraldo.—*Todo está ligado;* Raul Villarreal.—*Con las alas rotas.*—*En Córdoba la docta.*—*El caso de Arturo Capdevila.*—*El obrero en la Argentina.*—*El gremio de Panaderos.*—*Preliminares.*—*Nocturno;* Campoamor de Lafuente.—*La Guerra de Francia.*

Bibliografía

"La Guerra de Francia"

Por L. R. Naboulet



La Guerra de Francia, la reciente obra del joven escritor L. R. Naboulet, no es como pudiera esperarse una labor anárquica, cual correspondería al credo de su autor, sin embargo, pero en sus pá-

ginas hay espíritu de lucha, actividad cerebral, auscultaciones originales del espíritu bélico de las naciones en lucha.

No creemos que Naboulet apesar de sus manifestaciones de simpatía hacia Francia, sea patriota en el sentido, digámoslo así, malo de la frase. Pero sí es patriota platónico, o mejor si se quiere simpatizante por la causa francesa desde el punto de vista que lo ven hoy algunos anarquistas que se han adherido moralmente a la causa de Francia, creyendo ver en su triunfo, no el del patriotismo de fronteras y de intereses limitados a un pueblo, sino al del triunfo de la causa de la libertad, contribuyendo, noblemente, a dar un golpe más al militarismo.

Pertenece este libro a la categoría de los que se escriben a impulsos del sentimiento. Son páginas en las que, sencillamente, la indignación que causa la catástrofe, va vertiendo lágrimas por los caídos, por las cosas, por las ideas...

Su extenso índice marca diversos temas tratados más con el apresuramiento del suelto que la serenidad que requiere el capítulo de una obra ordenada y serena. Su odio al kaiser, proviene de su amor a los suyos; su sangre francesa, de la que se enorgullece como de un blason, ha venido corriendo cada día sintiendo las palpitaciones de esa vida convulsa y atroz de los pueblos de Europa en su afán de sacudir el yugo del vecino...

No es de extrañar, pues, encontrarse en esas páginas con impulsividades y apasionamientos, mas como estos son francas y huyen de la complicidad, pues que la obra es muy personal, apreciemos el amor humano que encarnan sus ideas y su exaltación leal por los ideales de vindicación de todas las razas.

«...Que nimbos crecerán sobre las tumbas Para que ni el recuerdo lleve el aura De ese eclipse fatídico y maldito Que puso en la razón una metralla.»

Con estos inspirados versos termina la obra cuya tercera parte está dedicada a la musa de Francia.

IMPRESA Y LIBRERIA "IDEAS Y FIGURAS"

ARAUJO HNOS. & CIA.

CASA EDITORA

TACUARÍ 894-900

Unión Telef. 377, B. Orden

BUENOS AIRES

Doña Modesta Pizarro Comedia en tres actos ::

Por ALBERTO GHIRALDO.—Precio \$ 1.00

LA GUERRA DE FRANCIA por L. R. NABOULET Precio \$ 1.50

Avisamos a nuestros agentes, etc. que toda correspondencia administrativa debe ser dirigida a Araujo Hnos. y Cia, Tacuari 900-Buenos Aires, hasta nuevo aviso por circular expresa.



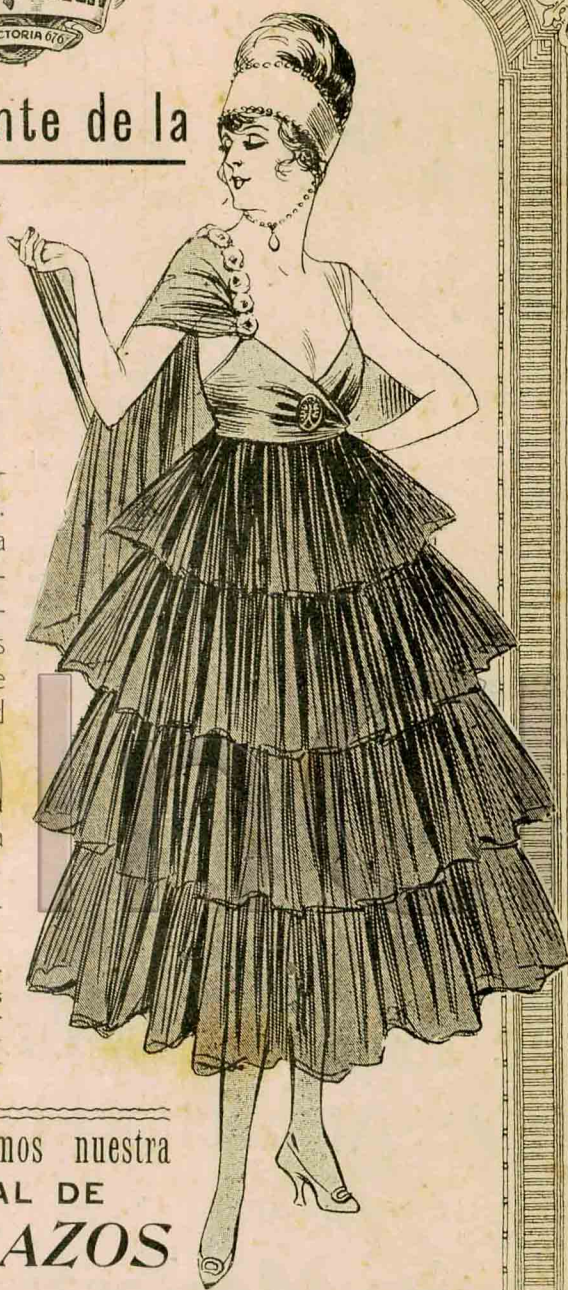
Si usted no es cliente de la

TIENDA SAN MARTIN

no puede saber por qué la prefieren las señoras elegantes y prácticas. LA TIENDA SAN MARTIN es la UNICA ESPECIALISTA en NOVEDADES para señoras; importa directamente las más ricas y originales creaciones de la moda y es siempre la primera en ofrecerlas a la sociedad porteña.

LA TIENDA SAN MARTIN cuenta con insuperables cortadores, emplea materiales de primera calidad y cobra precios equitativos.

Acabamos de recibir nuevos surtidos para primavera. Modelos Tailleur. Sederías. Tejidos de lana, de hilo y de algodón. Sombreros y diversos artículos de mercadería.



Todos los VIERNES efectuamos nuestra
VENTA TRADICIONAL DE
SALDOS y RETAZOS

"TIENDA SAN MARTIN"
668 VICTORIA 676

MODREGO, MORENO y Cia.